

La secretaria de Zapatero se niega a contestar en el Senado por su imputación

Gertrudis Alcázar se resguarda en el mutismo para protegerse y aguanta dos horas de preguntas baldías

ALMUDENA SANTOS
Madrid

«Como ustedes saben figuro en la condición de investigada en la Audiencia Nacional por lo que, siguiendo asesoramiento jurídico, voy a mantenerme en silencio a lo largo de toda esta sesión». Son las únicas palabras que la secretaria del expresidente José Luis Rodríguez Zapatero, Gertrudis Alcázar, formuló durante la comisión de investigación que se celebró este lunes en el Senado y que desde enero trata de esclarecer, en paralelo a la vía judicial, si se produjeron deficiencias y presuntas irregularidades en la gestión de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) durante la pandemia.

Pese a los intentos de los grupos de la oposición para que explicase si conocía todos los movimientos que realizaba el exjefe del Ejecutivo, esta se mantuvo con semblante serio, pero sin aclarar ninguna de las cuestiones planteadas y sin reaccionar a las acusaciones lanzadas contra ella. Alcázar aguantó impasible, durante las dos horas que duró la sesión de la comisión de investigación, el interrogatorio de las distintas formaciones políticas y algunas de las crudas imputaciones que lanzaron contra ella. Las joyas guardadas en la caja fuerte de Zapatero, el rescate a Plus Ultra

durante la pandemia, las presuntas comisiones cobradas por los negocios «fraudulentos», según definieron las senadoras del PP, Vox y UPN, del expresidente del Gobierno o las «facturas falsas» que, supuestamente, habría realizado la asistenta del exjefe del Ejecutivo.

Son algunas de las cuestiones que las parlamentarias llevaron a la Cámara Alta, frente al respaldo que la portavoz del PSOE, Amparo Marco, hizo en favor de la compareciente, de Zapatero y del propio Gobierno. «Está aquí hoy por el resentimiento, odio y envidia del PP», espetaba la senadora, llevándose una reprimenda de la presidenta de la comisión. Pese a la actitud de silencio, semblante serio y mirada fija hacia quien tenía el turno de palabra por parte de la secretaria de Zapatero, la senadora del PP, Rocío Dívar, lanzó durante al menos media hora diversas preguntas a fin de intentar aclarar algunas de las cuestiones planteadas por el juez José Luis Calama en sus autos y por los agentes de la UDEF en sus informes.

«Que se hace de oro»

«¿Quién le paga su abogado?». «¿Cómo sabía el origen de las joyas?». «¿Conoció a Rodolfo Reyes?». «¿Cómo era su relación con Julito Martínez?». Media hora de preguntas que, al no obtener respuesta, acabaron con un aviso de que deberá volver a comparecer ante esta comisión de investigación hasta que termine por responder a los interrogantes que le sean planteados. También apuntó, a modo de advertencia e incluso consejo, que «el silencio no hace desaparecer los hechos» y que



La secretaria del expresidente Zapatero, Gertrudis Alcázar, en su comparecencia ante el Senado. EP

el silencio mantenido no hacía más que «unir su futuro (el de Gertrudis Alcázar) a Zapatero».

Un aviso que también lanzó Vox. La senadora Paloma Gómez le advirtió de que la actitud mantenida durante la sesión no hacía más que acercarle al expresidente del Gobierno y hacerle parecer «culpable». «¿Le merece la pena embarrarse por una persona que se hace de oro con todos estos negocios turbios?», le preguntaba. Un tono más cauteloso, aunque igualmente crítico, mantenía la portavoz de UPN, María Caballero, que comenzaba su intervención aclarando que no era «una sorpresa» que se

mantuviese en silencio —aunque matizaba que «cuanto más silencio, más cierto parece»—, pero le aconsejaba tomar nota de todas las cuestiones que se habían puesto sobre la mesa de cara al futuro interrogatorio al que le someterá el juez Calama, que todavía no ha sido agendada. Asimismo,

La estrecha colaboradora del expresidente había sido citada por el PP por el rescate de Plus Ultra por la SEPI en pandemia

mo, le preguntaba, a sabiendas de que no obtendría respuesta, si alguna vez «le ha negado algo al señor Zapatero» y si «nunca le ha puesto freno», después de que el magistrado instructor y los informes de la UDEF apuntan a que el papel de Alcázar podría haber ido más allá de lo que normalmente se presupone a una secretaria.

La senadora del PSOE, por su parte, optó por utilizar su tiempo de intervención para cargar contra el PP y tratar de alejar las presuntas irregularidades en la adjudicación del rescate a Plus Ultra por parte de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales.

Pano insiste en que las 'cloacas' le ofrecieron 250.000 euros por negar las bolsas de Ferraz

La empresaria asegura ante el juez Pedraz que la abogada de Koldo le propuso el soborno por cambiar su declaración

M. SÁIZ-PARDO
Madrid

Carmen Pano, la empresaria que declaró haber llevado bolsas con dinero en efectivo a la sede del PSOE en Ferraz, se ratificó ayer ante el juez de la Audiencia Nacional Santiago Pedraz en que las supuestas 'cloacas'

socialistas intentaron comprar su silencio. La testigo aseguró ante el instructor que le ofrecieron unos 250.000 euros para que cambiara su declaración sobre las entregas de dinero y apuntó otra vez a Leticia de la Hoz, abogada de Koldo García, como la persona que le trasladó la propuesta.

Pano llegó a la Audiencia Nacional para declarar como testigo en la causa en la que Pedraz investiga la presunta red organizada en torno a Leire Díez para recabar información comprometedor sobre jueces, fiscales, guardias civiles y otros actores de causas sensibles para el PSOE.

La empresaria no estaba citada esta vez por el caso Hidrocarburos —donde está imputada— ni por su declaración sobre el 'caso Koldo' sobre la entrega de bolsas de dinero en Ferraz, sino por el supuesto intento de soborno para modificar su versión sobre la entrega de dinero en metálico en la sede socialista como supuestas 'mordidas'.

La testigo ratificó ante el juez el relato que ya había ofrecido ante la UCO. Según esa versión, el entorno de las 'cloacas' intentó que dejara de hablar de dinero en efectivo y pasara a sostener que lo que llevó a la sede socialista eran documentos. Esa rectificación, de acuerdo con las diligencias incorporadas al sumario, buscaba aliviar la situación de José Luis Ábalos y Koldo García, presentados en aquellas conversaciones como «cabezas de turco», y desplazar el foco hacia Víctor de Aldama.

Pano había declarado ante la



Carmen Pano, ayer. EFE

Guardia Civil que trasladó a Ferraz 90.000 euros en efectivo en dos entregas de 45.000 euros. Ese testimonio se convirtió en una de las piezas más sensibles de la causa porque conecta la investigación de las 'cloacas' con la derivada sobre posibles pagos en metálico en la sede socialista. Este lunes mantuvo ante Pedraz que aquellas entregas fueron dinero y no documentación.

El supuesto ofrecimiento, siempre según el relato de Pano, se produjo en el entorno del despacho IDBO Consultants, vinculado a Leticia de la Hoz, abogada de Koldo. La empresaria explicó a la UCO que acudió a esas oficinas junto a Álvaro Gallego, su chófer, y que allí se les trasladó que «gente del partido, gente del PSOE» estaba interesada en hablar con ellos sobre las entregas en Ferraz.

La cantidad que Pano sitúa en el entorno de los 250.000 euros incluiría varios conceptos. Según su declaración, se le ofreció dinero para pagar la boda de su hija Leonor y el alquiler de la vivienda en la que residía durante un periodo de entre cinco y siete años. Gallego declaró también este lunes como testigo y sostuvo que a él le ofrecieron unos 15.000 euros. Gallego aparece en la causa como acompañante directo de Pano en esa secuencia.